

EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA DEL FRENTE OCCIDENTAL DEL CASTILLO DE AGUILAR DE LA FRONTERA. PERSPECTIVA HISTÓRICO – ARQUEOLÓGICA

CARMEN CARBAJO CUBERO

Área de Protección del Patrimonio Histórico - Artístico - Delegación de Cultura y Patrimonio Histórico
Ayuntamiento de Aguilar de la Frontera.

Resumen: El castillo de Aguilar de la Frontera es objeto de investigación histórico – arqueológica desde el año 1993, sin embargo, la investigación del frente occidental, que no sufrió modificaciones durante la reforma de don Alonso de Aguilar a finales del siglo XV, no se afronta hasta el año 2013. Los resultados obtenidos hasta el momento son de gran interés para conocer la evolución arquitectónica que ha experimentado la fortaleza entre los siglos XI y XIV, basado en las técnicas constructivas utilizadas y relacionándolas con el momento histórico en el que se realizaron.

Palabras clave: Arqueología, fortaleza, arquitectura defensiva, investigación histórica, Aguilar.

Abstract: The castle of Aguilar de la Frontera has been the subject of historical and archaeological research since 1993, however, the investigation of the western front, which did not undergo any modifications during the reformation of Don Alonso de Aguilar at the end of the 15th century, was not undertaken until 2013. The results obtained so far are of great interest for understanding the architectural evolution of the fortress between the 11th and 14th centuries, based on the construction techniques used and relating them to the historical period in which they were carried out.

Keywords: Archaeology, fortress, defensive architecture, historical research, Aguilar.

1. INTRODUCCIÓN

Los elementos arquitectónicos que componen una fortaleza se cuentan entre los aspectos más importantes para entender la funcionalidad, trascendencia y magnitud de estos complejos que salpican nuestro paisaje.

El castillo de Aguilar de la Frontera es una de las fortalezas medievales más interesantes y singulares de la provincia de Córdoba, emplazada en la cima amesetada de uno de los cerros más elevados del núcleo urbano, de naturaleza calizo – arenisca (denominados “cerros testigo” por el Prof. López Ontiveros), su historia arranca en torno al siglo IX, con las primeras referencias al Hinc Belay, en los enfrentamientos entre el rebelde Omar ben Hafsún y el emir Abd Allah, cuyo escenario clave fue esta villa y su fortaleza. Será Fernando III el Santo el que incluya este territorio al Concejo de Córdoba por capi-

tulación en 1240, para luego transformarse en el primer señorío de mayorazgo en Andalucía, con Alfonso X el Sabio.

Su intensa historia pasa por la existencia de tres linajes que gobernaron el Estado de Aguilar desde 1257 hasta época Moderna, pasando por todo tipo de avatares que van a marcar la evolución arquitectónica de la fortaleza, hasta que inicia su ocaso a partir de la muerte de don Alonso “el Grande” en 1501.

Cabeza del señorío de los Fernández de Córdoba –una de las familias más influyentes de Castilla en la época de los Reyes Católicos, que ha sido estudiada por Quintanilla Raso o Cabrera Muñoz entre otros autores (Quintanilla Raso 1979; 1987; 2015) (Cabrera Muñoz 1989; 2004; 2005)–, esta fortaleza juega un papel clave en la conquista cristiana de la actual Andalucía gracias a su situación fronteriza, y en la división

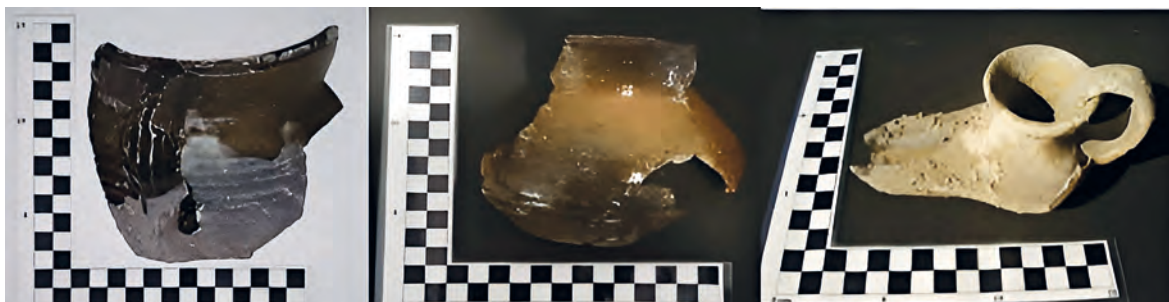


Figura 1. Algunos ejemplos de cerámica emiral (s. VIII – IX) del castillo de Aguilar. Autoría propia.

territorial por los enfrentamientos señoriales entre el conde de Cabra y el señor de Aguilar. Además, constituye un buen ejemplo de los cambios políticos, sociales y culturales, ocurridos a lo largo de la Edad Media desde el punto de vista arquitectónico, pues se empieza a tener noticias sobre su existencia en el período emiral, para luego pasar a ser una fortaleza califal, almohade (Rodero Pérez 2015) y cristiana, y terminar siendo arrasada por el propio ayuntamiento y vecinos de la villa de Aguilar, que a partir del siglo XVIII la desmontaron de forma sistemática, pasando de ser una imponente fortaleza a servir de cantera para obras públicas y privadas de la floreciente ciudad “ilustrada” (Carbajo Cubero 2024).

2. LA FORTALEZA EMIRAL. EL *HINS BULAY*

De que existió una fortaleza en *Bulay* durante época emiral no nos cabe la menor duda, sobre todo si consideramos como referencia la batalla de Poley. A través de las fuentes escritas y la bibliografía hay alusiones suficientes a ella; ya en 1920 Reinhart Dozy, se refiere al castillo de Aguilar como una fortaleza importante a una jornada al sur de Córdoba, a la que el emir no prestaba demasiada atención. Quizás eso la convirtió en el lugar idóneo para que el rebelde Omar ben Hafsún se estableciese en esta plaza desde la que organizar su hostigamiento a la capital. El orientalista nos da la primera pista sobre su origen al decir que dirigió la construcción de una fortaleza para hacerla inexpugnable, aunque debió tratarse de un edificio con una funcionalidad eminentemente militar y de control del territorio, muy alejada aún del simbolismo que irá tomando a lo largo de la Edad Media con el proceso señorializador.

Tras la victoria del emir, éste toma posesión del castillo, donde encontró gran cantidad

de dinero, provisiones y máquinas de guerra, dejando allí a una guarnición de soldados para mantener el sitio (Dozy 1920, 246-263). Por otra parte, y años antes, Aguilar y Cano en la narración de la batalla de Poley, cuenta que las tropas de Hafsún estaban formadas por más de treinta mil soldados, un número que duplicaba a las del emir (Aguilar y Cano 1982), aunque vemos esta cifra desmesurada para esos tiempos. Es evidente que la fortaleza, por muy grande que fuese no pudo tener capacidad para un ejército tan vasto, pero sí debió tener la suficiente entidad para dirigir las huestes desde allí, y para albergar, como dice Dozy, un gran botín, provisiones y armamento, por lo que tuvo que ser un lugar fuerte y seguro desde el punto de vista militar y arquitectónico. De algunos de estos sucesos, y la existencia del *hins Bulay* también se harán eco más tarde Fernández González en 1965, Arjona Castro en 1982, León Muñoz en 1996 o Cabrera Muñoz en 2004.

En lo que respecta a elementos arquitectónicos de la fortaleza que construyese Omar ben Hafsún, no podemos testimoniar su existencia sin hacer un exhaustivo estudio arqueológico y paramental de los elementos que se conservan en la actualidad, que posiblemente se encuentren forrados por reformas, reparaciones o refuerzos posteriores, pues son muchas las intervenciones de las que ha sido objeto esta fortaleza desde sus orígenes. Sin embargo, si se han recuperado formas cerámicas de época emiral que aún están en proceso de estudio (Carbajo Cubero 2024, 417-470) (Fig. 1).

Es muy probable que el motivo por el que fue construida en tapial, si esa hipótesis quedase corroborada en una investigación paramental por hacer, se deba a la rapidez que proporciona en la ejecución. Esto justificaría además que, posteriormente, fuese reforzada en época almohade, por el mismo carácter de urgencia con el que fue

construida. Si atendemos a las fuentes escritas e intentamos relacionarlas con las fuentes arqueológicas, se podría plantear la posibilidad de que los tapiales sean de época emiral, pudiendo atribuirse a Omar ben Hafsún, y que posteriormente fueran reforzados durante los reinos de Taifas, lo cual podría ocurrir con las torres 8 y 9 y el lienzo de muralla que hay entre ellas. Esperamos, en el futuro, poder arrojar más luz sobre esta cuestión con la continuación de la investigación en este frente.

3. EL REFLEJO DEL CALIFATO

Como ya hemos afirmado en el apartado anterior, la fortificación existía antes del califato, según nos indican las fuentes históricas de las que disponemos, como *Idrisi*, geógrafo musulmán que, en 1113, en su obra *Geografía de España*, sitúan la fortaleza de *Bulay* en el entorno de la Campiña, a 20 millas de Córdoba (Idrisi 1974, 46; León Muñoz 1998, 53) haciendo referencia al *hins* de *Bulay* e indicando que, desde la época de los Omeyas, sus habitantes pertenecen a grupos bereberes.

En *Al-Muqtabis* de *Ibn-Hayyan* se narran los sucesos que tuvieron lugar en Poley a finales del siglo IX (Guráieb 1954; León Muñoz 1998, 53). Para el año 930 existe una referencia en las crónicas de Abderramán III, que nombra a su tío *Saíd b'Abi l-Qasim*, nuevo gobernador de la fortaleza de Poley, tras separarla de la Cora de Cabra (León Muñoz 1998, 54), y puede ser que fuese ese el momento en que se construye o refuerza la torre 6. La última alusión a Poley que encontramos en las fuentes escritas es del año 974, cuando Al-Hakam II concede una recepción a Poley, Baena y la Cora de Cabra (García Gómez 1967, 242; León Muñoz 1998, 83). A partir de aquí, se pierde el rastro de esta ciudad en la bibliografía hasta 1240, en la que es recuperada por Fernando III El Santo, devolviéndola a manos cristianas.

Atendiendo a los restos arquitectónicos, esta fase queda testimoniada con la torre 6, situada en ladera oeste del cerro y realizada con aparejo dispuesto a soga y tizón, fábrica que responde a las técnicas constructivas adscritas a este periodo histórico, con un aspecto plenamente califal, y fecha propuesta en esta época por León Muñoz (1998, 79), que pudo realizarse, como hemos indicado anteriormente, durante el gobierno de Abderramán III. Se trata de una torre de planta cuadrada, de escaso saliente muy ero-

sionada, tiene unas dimensiones en planta conservadas de 3,1m en su lateral derecho, 5,1 m en el frontal y 5 m en la base del lateral izquierdo. La altura visible correspondiente a cada lado son 2 m el derecho, 5 m en el frontal y aproximadamente 4 m de altura media en el lateral izquierdo. En el lateral derecho se observa la estructura de sillares, con una altura media de 1,2 m que presentan un módulo bastante regular, de 55 – 60 cm de longitud, 30 cm de altura y 14 cm de ancho. Estos sillares se traban mediante mortero de cal, arena y fragmentos de cerámica machacados que aportan color rosáceo que se puede apreciar claramente en las llagas y tendeles que llegan a alcanzar un grosor de 4 - 5 cm (Fig.2).

Este tipo de torres está documentado en los castillos de Tarifa (Cádiz), Marbella (Málaga) o la alcazaba de Málaga. El paralelo cordobés más próximo está en Priego de Córdoba.

4. REFORMAS ALMOHADES

Si la época del Califato está poco documentada en esta fortaleza, la situación se prolonga en todo el periodo almohade, muy convulso en la Campiña, lo que pudo provocar la necesidad de reforzar la arquitectura defensiva militar. En el siglo XI, el territorio de *Bulay* fue anexionado por los ziríes de Granada junto con las *coras* de Jaén, Cabra y Baena, mientras que el reino de Córdoba, dirigido por los *Banu Yahwar* se extendía hasta Montemayor (Arjona Castro 1982, 80). La organización almohade de al-Andalus propició la integración de algunas *coras* a la nueva capital del reino para mejorar el control territorial, incluyendo poblaciones como Écija, Porcuna, Almodóvar del Río o Cabra, que anteriormente no pertenecían a este reino.

La derrota de las Navas de Tolosa en 1212 provocará un fenómeno de refortificación de todo el estado almohade, a este momento parece corresponder el refuerzo de la línea defensiva en el Guadalquivir, con actuaciones en Andújar (Muñoz Gálvez 2017), Córdoba (León Muñoz 2013), Écija o la propia capital almohade, Sevilla. En la reciente intervención en el instituto Séneca de Córdoba se han podido documentar restos de un recinto fortificado de esta época con características constructivas similares al caso aguilarense, la distancia medida entre ambas torres, de 1637 cm, es muy similar a la existente entre las torres documentadas en la muralla del instituto Séneca en Córdoba, que distan 1675 cm, y se ha fechado en época almohade (Sánchez y Valera



Figura 2. La torre califal, a la izquierda estado en el que se encontraba en 1994 (LEÓN MUÑOZ, 1998: 79) a la derecha foto del estado actual (autoría propia). Abajo ubicación de la torre en el cinturón defensivo de la villa.

2024, 35). Este dato, junto a la técnica constructiva de tapial, igual en ambas estructuras, y los aglutinantes cerámicos de tradición almohade nos lleva a plantear la hipótesis de que ambas sean coetáneas, llevándolas a este periodo. Contextualizándolas históricamente, la obra documentada en el castillo de Aguilar pudo formar parte de este proceso, que debió extenderse por toda la zona de la Campiña (Fig.3).

Por otra parte, según un fragmento de la crónica de *Ibn Idari*, cuenta que tras la imposición del *tatib* (impuesto almorávide de 1125 destinado a la reconstrucción de las cercas), para la construcción de las murallas de las ciudades andalusíes intervenían los vecinos de cada barrio en el sector que les correspondía con lo cual la obra se concluía en un menor plazo de tiempo «se encargó la gente de Córdoba de reparar sus muros según la costumbre antigua» (Sousa y Carmo 2011, 53). Por lo que es posible que, al

igual que se hizo en Córdoba, esta ordenanza se extendiese por otras zonas de la provincia.

5. REFORMAS CRISTIANAS

La gran inestabilidad que se vivía en la campiña en las primeras décadas del siglo XIII propició que Bulay se entregase por capitulación en 1240 a Fernando III el Santo, que en un principio respetó a los musulmanes de estas tierras y pasó a formar parte del Concejo de Córdoba. Tras su muerte, su heredero, Alfonso X, cederá la villa y su castillo a Gonzalo Yáñez Dovignal, que se convertirá en el primer señor de un nuevo linaje, la Casa de Aguilar.

Gonzalo de Aguilar I (1257 – 1283) acometerá, entre otras actuaciones, la reedificación de la fortaleza de la villa como símbolo de creación y consolidación de su señorío. En este gesto



Figura 3. Arriba: Recreación virtual esquematizada del frente oeste en la primera fase documentada y planimetría de referencia. Autor: Rafael Valera Pérez. Abajo: fotografía aérea del castillo de Aguilar desde el oeste. Autor: Carlos Olmedo.

podemos interpretar como las fortalezas, antes con una eminente función militar, empiezan a adoptar un sentido de representación del poder del señor que controla el territorio y protege a sus habitantes, pero también los somete a su voluntad. La maquinaria propagandística de las construcciones fortificadas empieza a dar sus primeros pasos.

Su primogénito y heredero, Gonzalo de Aguilar II (1283 – 1297), parece ser que también interviene en la reconstrucción de la fortaleza (Cabezas Expósito 2019, 135), probablemente porque a su padre no le diese tiempo a terminarla teniendo en cuenta la magnitud de las obras, aunque también podría considerarse un aspecto de su personalidad que destaca Sainz de Robles, describiéndolo como un “caudillo fanfarrón” al

que el monarca terminó encerrando en la torre de Cartagena y confiscando el señorío (Sainz de Robles 1952, 263), para darle explicación a esta segunda intervención sobre el conjunto fortificado, tan seguida de la anterior. La cuestión es que las fuentes hablan de que ambos Aguilares intervinieron en la fortaleza entre 1357 y 1397. Es muy probable que en este periodo no solo se reconstruyese la fortaleza, si no también todo el cinturón defensivo, ya que la técnica constructiva de casi todos los elementos que lo componen presentan la misma fábrica de tapiales y sillarejo, y muestran conexiones estructurales que le dan, por una parte homogeneidad constructiva al conjunto, pero por otra, también coetaneidad, entendido como un elemento único concebido para la defensa de la villa.



Figura 4. Arriba: Recreación virtual esquematizada del frente oeste en la segunda fase documentada y planimetría de referencia. Autor: Rafael Valera Pérez. Abajo: fotografía aérea del castillo de Aguilar desde el oeste. Autor: Carlos Olmedo.

Los rasgos almohades de estas construcciones puede explicarse si tenemos en cuenta que en ese periodo aún quedaban albañiles musulmanes residiendo en la antigua Bulay, que serían los encargados de ejecutar las obras aplicando sus tradicionales técnicas edilicias (Fig. 4).

Desde el punto de vista arqueológico y del análisis de las estructuras arquitectónicas se confirma que la segunda y la tercera fase de re-

fuerzo del frente oeste parecen muy próximas en el tiempo, utilizando exactamente la misma técnica y los mismos materiales. Da la impresión de que el refuerzo de la segunda fase se quedó corto, ya que solo refuerza el frente de la torre original, dejando los laterales escasamente reforzados, por lo que deciden volver a intervenir en ellas para equilibrarlas más. Esto podría sustentar la hipótesis de que la llevase a cabo el II señor de Aguilar, ya que no hay cons-



Figura 5. Arriba: Recreación virtual del frente oeste en la tercera fase y planimetría. Autor: Rafael Valera Pérez. Abajo: foto aérea desde el oeste. Autor: Carlos Olmedo.

tancia documental de que los siguientes señores interviniesen en la fortaleza hasta la llegada de los primeros Fernández de Córdoba, a los que correspondería la cuarta y última fase de este frente defensivo.

Tras el asedio de Pedro I al castillo de Aguilar que duró más de un año, la fortaleza había quedado muy debilitada y se hacía de extrema urgencia reparar los daños causados. El señorío había revertido a la Corona, volvía a ser de realengo y el rey había intentado eliminar cualquier

seña de identidad que lo relacionase con Fernández Coronel, sin embargo, no se ha encontrado constancia documental de que ordenase reparar las estructuras dañadas, labor que tuvo que afrontar años después el nuevo señor de Aguilar, don Gonzalo Fernández de Córdoba, al que le había sido entregado el señorío de mano de Enrique II ya muerto Pedro I.

A pesar de que parece ser que puso en marcha una gran reforma en la fortaleza de Aguilar, junto con el intento de cercar toda la



Figura 6. Arriba: Recreación virtual esquematizada del frente oeste en la cuarta fase documentada y planimetría de referencia. Autor: Rafael Valera Pérez. Abajo: fotografía aérea del castillo de Aguilar desde el oeste. Autor: Carlos Olmedo.

villa con una muralla de la misma cantería utilizada para el castillo, no le dio tiempo a abordar dichas reformas, ya que la muerte le sorprendió en la batalla de Aljubarrota en 1385. Así las fuentes hablan de que hizo las obras de cantería, material con el que se construye la última fase del frente oeste, y todos los lienzos y torres que componen la cerca de la villa.

Se trata de una actuación de gran envergadura, por lo que es comprensible que no pudiese

acometerse por completo en los quince años que duró su gobierno, y que fuese su segundo hijo y heredero, Pedro Fernández de Córdoba, el que tuviese que finalizarlas, bandeándolas con un gobierno complicado de pago de deudas contraídas por su padre y la peste que azotaba duramente la villa en la que se cobró más de mil vidas, según cuenta Alonso Muñoz (1749).

La fábrica en mampostería abraza por completo las torres 8 y 9 y refuerza el lienzo murario

entre ambas, del que apenas se conservan las hiladas de sillarejo que conectan ambas torres. Estas presentan una ligera inclinación en su base, al igual que otras del perímetro de la villa como son la 2 y la 4, muy similares en la morfología, aunque variando las dimensiones, probablemente por la necesidad de adaptarse a un terreno tan abrupto como el del cerro por el que se extienden el castillo y la villa (Fig. 6).

Esa tendencia al alamboramiento podría responder a mejoras defensivas, para hacerlas más resistentes a los impactos de proyectiles, pero también podría deberse a una respuesta meramente arquitectónica, para dar solidez a la estructura en su base.

En este periodo también se enmarca la construcción del castillo de Monturque, al menos la torre del Homenaje, fechada en 1357, aunque podría retrotraerse al siglo XIII, en cualquier caso, la fábrica de dicha torre y de algunas de sus murallas, con muros de mampostería enripiada por hiladas con las esquinas protegidas por sillares, es la misma que la que se realiza en la fortaleza de Aguilar (Lacort, et al. 1993, 201).

7. CONCLUSIONES

En definitiva, podemos decir que el frente occidental de la cerca defensiva de la villa de Aguilar y su castillo, han sido objeto de importantes reformas a lo largo de su historia, y que dichas reformas han podido ser contrastadas y relacionadas con los episodios históricos más trascendentales de esta fortaleza, cuya fisonomía actual, sin tener en cuenta el proceso de deterioro al que ha sido sometida en las dos últimas centurias, se debe a todo un proceso de refuerzos estructurales, unas veces para hacerla más resistente a los ataques, otras veces en un alarde de mostrar el poder del señor. En cualquier caso, y aunque en estas dos últimas décadas se ha avanzado mucho en la investigación histórico – arqueológica de este monumento, se hace de extrema necesidad continuar con los trabajos que permitan definir con mayor precisión la evolución arquitectura de la fortaleza y su cerca, así como frenar el progresivo deterioro que está sufriendo.

8. BIBLIOGRAFÍA

Aguilar y Cano, Antonio. 1892. «Hins – Belay. Estudio histórico acerca del castillo de Poley». *Revista de España* nº 548-549. Madrid.

Cabrera Muñoz, Emilio. 1989. «Bernat Cabrera, Alfonso Fernández Coronel y la cuestión del señorío de Aguilar». *Anuario de Estudios Medievales* 19. CSIC: 345 - 367.

Cabrera Muñoz, Emilio. 2004. «La señorialización de Andalucía en el siglo XIII y los orígenes de la primera Casa de Aguilar, y los orígenes de la primera casa de Aguilar». *Historia. Instituciones. Documentos* Nº 31. Universidad de Sevilla. 69 - 96.

Cabrera Muñoz, Emilio. 2005. «La extinción de un linaje señorial en el siglo XIV. La primitiva Casa de Aguilar». *Meridies: Estudios de historia y patrimonio de la Edad Media* Nº 7. Universidad de Córdoba: 139-200.

Carbajo Cubero, Carmen. 2024. *La fortaleza medieval de Aguilar de la Frontera (Córdoba): estado actual de la investigación arqueológica*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba.

Dozy, Reinhart. 1920. *Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de los Almorávides tomo II*. Traducida al español por Magdalena Fuentes, Madrid – Barcelona.

Fernández González, Rafael. 1965-67. «El castillo de Aguilar». *B.R.A.C.* 87. Córdoba: 65-124.

García Gómez, Emilio. 1967. *Anales Palatinos del Califa de Córdoba Al – Hakam II, por Isa ibn Ahmad al Razi*. Madrid.

Guráieb, J.E. 1954. «Al-Muqtabis de Ibn-Hayyan». *Cuadernos de Historia de España XXI-XXII*. Buenos Aires. 329-344.

Ibn Hayyan, de Córdoba. 198. *Crónica del califa Abderramán III An – Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Zaragoza.

Idrisi. 1974. *Geografía de España*. Textos Medievales nº 17 (textos seleccionados por R. Dozy y M.J. Goye). Valencia.

Lacort Navarro, Pedro et al. 1993. *Monturque. Desde sus orígenes hasta el final de la Edad Media*. Córdoba.

León Muñoz, Alberto. 1996. «Evolución arquitectónica de la fortaleza de Aguilar de la Frontera (Córdoba)». *AAC*, 7: 209-232.

León Muñoz, Alberto. 1998. *El Castillo de Aguilar de la Frontera. Interpretación desde la arqueología*. Córdoba.

Muñoz de Carmona, Alonso. 1739. *Memorias antiguas de la Villa de Aguilar*, Manuscrito (ejemplar fotocopiado), Transcripción de Francisco Cabezas Pérez. Aguilar de la Frontera (Córdoba).

Muñoz Gálvez, Sandra. 2017. *Las fortificaciones almohades del Alto Guadalquivir. El recinto amurallado de Andújar*. TFG. Universidad de Jaén.

- Quintanilla Raso, M^a Concepción. 1979. *Nobleza y señoríos en el reino de Córdoba: la Casa de Aguilar (siglos XIV y XV)*. Córdoba.
- Quintanilla Raso, M^a Concepción. 1987. «El dominio de las ciudades por la nobleza: El caso de Córdoba en la segunda mitad del siglo XV», *La España medieval* n^o 10. 109 - 124.
- Quintanilla Raso, M^a Concepción. 2015. «La nobleza señorial en el reinado de Alfonso X. Constitución y representación», *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes* N^o 9: 137-176.
- Rodero Pérez, Santiago. 2015. «Nuevos datos sobre la ocupación plurisecular del Castillo de Aguilar de la Frontera: el sector occidental». *VI Jornadas de Fortificaciones Medievales de Aguilar de la Frontera. Artillería y Castillos a finales del siglo XV. Aguilar de la Frontera: 15-106.*
- Sánchez Redondo, Ángel y Valera Pérez, Rafael. 2024. «Muralla almohade del Instituto Séneca (Córdoba)». *Castillos de Andalucía* n^o2. Córdoba. 34-42.